

A PROPÓSITO DE HEGEL Y EL POSTHEGELIANISMO

Reseña comentada de:

POLO, Leonardo
Hegel y el posthegelianismo.
Segunda edición corregida.
Eunsa, Pamplona 1999; 341 pp.

Here author defends the interpretation of Hegel that Polo exposes in this book, and at the same time he locates it in the group of the work and philosophic trajectory of Leonardo Polo.

La colección filosófica de la facultad de filosofía y letras de la universidad de Navarra, en su número 147 (¡qué larga serie de obras ya editada!), nos presenta la reedición en España de un libro de Polo publicado por primera vez en 1985 y en el Perú (universidad de Piura). Nos parece muy oportuna esta reedición tanto por la separación, en el espacio y en el tiempo, respecto de la primera edición, lo que ya la tornaba de muy difícil acceso; como porque aquella edición era muy mala y se desencuadernaba con facilidad. Además, se han corregido ahora pequeños detalles de esa primera edición, o ampliado sus notas, y se han suprimido, en decisión discutible, los dos estudios sobre la historia y el saber que se añadieron como apéndice de ella: se trataba de una contestación al idealismo hegeliano, hoy mejor desarrollada por Polo en sus obras posteriores; sobre todo en la teoría del conocimiento y en la antropología, tal y como nos lo indica en el prólogo (p. 15). Por otro lado, las últimas treinta páginas de aquel apéndice ya se utilizaron para la lección décima del volumen tercero del *Curso de teoría del conocimiento*; y, en todo caso, la publicación de ese apéndice exigiría hoy quizás una buena revisión.

Hegel y el posthegelianismo es un libro donde se examina el pensamiento de Hegel y su pervivencia, a veces no del todo patente, en la filosofía contemporánea. Está estructurado en cinco capítulos que son los siguientes:

1. *Hegel*: una sucinta pero densa exposición de la filosofía hegeliana, en la que prima la distinción entre los extremos inmediatos y la mediación del proceso dialéctico; y también entre la lógica y la alienación. Luego lo veremos.
2. *Kierkegaard crítico de Hegel*, que es una exposición glosada de la filosofía de Kierkegaard, haciendo hincapié en su índole dialéctica, si bien crítica para con Hegel, y en su antropología existencial.
3. *La cuestión del tiempo especulativo*. Un estudio sobre el tiempo en la historiología hegeliana, que apunta a formular un juicio sobre la antropología de Hegel.
4. *El problema de la justificación del posthegelianismo*. Una exposición que examina la dificultad de proseguir a Hegel, si se aceptan sus supuestos; pues Hegel es un pensador de totalidad, y vertido sobre el pasado pero obturado en orden al futuro. Entre las prosecuciones posthegelianas se presta una particular atención a la

filosofía marxiana, y se intentan clasificar y tipificar buena parte de las líneas de la filosofía contemporánea como reacciones antihegelianas (cfr. p. 252).

5. Y *La sustitución de la dialéctica por la pregunta acerca del ser*, que es un comentario a la introducción de *Ser y tiempo*, la cual se considera fundadamente como más amplia que lo tratado en esa obra, razón por la cual *puede estudiarse como un texto independiente* (cfr. nota 22, p. 298).

Según se confiesa en la página 15, el libro corresponde a *exposiciones sobre Hegel y su repercusión histórica dictadas entre 1975 y 1981*. Ciertamente: yo mismo escuché algunas de esas lecciones, y mecanografié alguna de estas páginas en mis años de estudiante universitario en Pamplona.

Concretamente, oí la exposición de Kierkegaard en el curso 1976-7 y como inicio del cuatrimestre del curso de psicología del que se hizo cargo d. Leonardo (del otro cuatrimestre se ocupó el muy sentido d. Juan José Rodríguez Rosado). Recuerdo aquello de *lo psíquico es lo psicológico sin logos*: una versión moderna de la espontaneidad escotista porque invierte como ella la consideración clásica acerca de la operatividad humana para primar lo tendencial sobre lo cognoscitivo, y que d. Leonardo supo descubrir en el existencialismo antiidealista de Kierkegaard, y en otros autores contemporáneos como Freud. En aquella época, confluían dos líneas en la investigación filosófica de d. Leonardo: por una parte la temática antropológica, y en la búsqueda de lo singular de la existencia humana Kierkegaard es una referencia inevitable. Y por otra parte, la temática epistemológica incluida en la antigua psicología racional, y que habían de fraguar en el posterior *Curso de teoría del conocimiento*. La axiomática de la gnoseología le permitió a Polo vincular la noción aristotélica de praxis cognoscitiva con su propia filosofía del límite mental, y retomar entonces con nuevo brío la exposición y desarrollo de ésta.

También escuché los capítulos cuarto y quinto, la justificación del posthegelianismo y el comentario a la introducción de *Ser y tiempo*, como parte de las lecciones de filosofía contemporánea que recibí en 1980. Entre ellas, otra parte de ese curso incluía una exposición de Husserl contenida en el libro *Claves del nominalismo y del idealismo en la filosofía contemporánea*, publicado en 1993.

Finalmente, mecanografié algunas páginas de los capítulos 1 y 3, dedicados a Hegel, durante los dos últimos años de mi carrera, entre 1979 y 1981; aún conservo copias de aquellas páginas por las que creo llegué a cobrarle a d. Leonardo hasta 75 pesetas por folio.

En orden a la biografía intelectual de d. Leonardo y a la historia de la formación de su pensamiento estos datos, y todo este libro en su conjunto, permiten aproximarse, o intentar responder a la pregunta de qué medió entre la primera exposición de su filosofía de los años cincuenta o sesenta y su más madura presentación en los libros del *Curso de teoría del conocimiento* de los años ochenta y noventa.

¿Qué medió? Por una parte y ante todo, el propio desarrollo de su pensamiento, pues los inéditos de la antropología trascendental están fechados entre 1970 y 1972,

como se indica en la página 17 del prólogo al tomo primero ya publicado; concuerda esto con la orientación preferentemente antropológica del libro que reseñamos. Además, el artículo titulado *La cuestión de la esencia extramental*, donde Polo esboza las líneas maestras de la segunda dimensión del abandono del límite, se publicó también en 1971.

Y por otra parte me atrevería a señalar tres factores.

1. Primero, el estudio y rectificación de Hegel, buena parte del cual se publica en este libro.

Polo había escrito ya sobre Hegel, más en concreto sobre la identidad en Hegel, el capítulo segundo de *El acceso al ser*. Ahí Hegel está contemplado desde la metafísica poliana, que distingue, mientras que Hegel no, tres primeros principios mutuamente vigentes. Concretamente Hegel macla el principio de identidad con el de causalidad; cuando, según Polo, la causalidad debe atribuirse a la criatura, siendo el Creador la identidad originaria e incausada.

Y a Hegel dedicó también Polo mucho tiempo de lectura, estudio y meditación, casi diría de lucha vital; pero, según nos confiesa en el prólogo de este libro, *mi lucha con el planteamiento hegeliano terminó varios años antes de la exposición contenida en este libro* (p. 16).

2. En segundo lugar, los estudios sobre crítica, teoría de la ciencia y psicología racional que se consolidarán en el posterior *Curso de teoría del conocimiento*.
3. Y finalmente, el estudio de distintos autores pertinentes para esas líneas de investigación, como lo son Kant, Newton y Leibniz (en el tomo cuarto se recogen las observaciones de Polo comparando la psicología y la mecánica como ciencias, que d. Leonardo entregó en fotocopias a los alumnos los años de 1975 y 1976), etc. Entre estos autores no está Nietzsche, filósofo al que Polo atenderá más tarde en sendos cursos sobre *Así habló Zaratustra* y *Ecce homo*. Como Nietzsche es un señalado posthegeliano, de su omisión en este libro se disculpa Polo también en el prólogo (p. 15).

Volviendo al libro que reseñamos, es claro que está dedicado a Hegel. Y con razón, porque expone una visión global de la filosofía hegeliana, y porque alude a otros pensadores de la filosofía contemporánea, principalmente Kierkegaard, Marx y Heidegger, viéndolos desde Hegel, o en contraste con él. De los tres se puede decir, con cierta justicia, que son, principalmente, críticos de Hegel.

De Kierkegaard, un manifiesto antihegeliano, a Polo interesa, ya lo hemos dicho, su crítica existencial a la dialéctica. O su antropología en la medida en que intenta ir algo más allá de la pura especulación y el pensamiento teórico, pues también la antropología poliana intenta alcanzar la existencia personal más allá del ámbito de la teoría, afectado por el límite mental. Pero más allá de la teoría está, para Polo, la sabiduría como hábito intelectual innato, y no el vitalismo antiidealista, de pulsiones psíquicas, de Kierkegaard.

Por su parte, que la filosofía heideggeriana, la del primer Heidegger, se pueda entender como derivada de la filosofía hegeliana depende, efectivamente, de una

cuestión metódica: la sustitución de la dialéctica por la pregunta fundamental. En el comentario de texto que se publica se anuncia esta intención en el apartado I. A., al exponer el planteamiento de *Ser y tiempo*; también en la nota 37 de la página 320; y se pone de manifiesto la conexión de Heidegger con la filosofía trascendental y el idealismo, atendiendo a la exposición que Gadamer hace en *Verdad y método* de esta cuestión, en el tercer y conclusivo apartado del capítulo. Y es claro. El propio Heidegger lo ha confesado en *La constitución onto-teo-lógica de la metafísica*: allí nos habla de la retracción del método al comienzo, es decir, de sustituir la *aufhebung* hegeliana por el *schrift-zurück*, la síntesis por el paso atrás. No avanzar hacia el saber desde el puro y vacío ser, sino buscarlo interrogándose por él y su sentido.

Pero el meollo, y la verdadera dificultad, de este libro estriba en su exposición de Hegel. Una exposición llamativamente breve al tiempo que profunda; pero discutible. Los hegelianos actuales, o los conocedores de Hegel, por lo menos los españoles, no siempre están de acuerdo con la lectura poliana de Hegel, tal y como se pudo comprobar en el último congreso hegeliano de Salamanca. Los motivos de discusión son dos, quizás relacionados entre sí.

Por una parte, la distinción entre las inmediaciones y el proceso. O entre lo que es, para Hegel, la esencia del espíritu y el proceso de su construcción. Aunque Hegel es un pensador de la ideantidad, también hay que decir que no todo es dialéctico en Hegel, si bien esto quizás no se quiera reconocer. Hay un cuarto momento contemplativo, y también un comienzo vacío de todo pensar. Y por eso también la *Fenomenología del espíritu* tiene un cierto carácter previo, de introducción al sistema, y no sólo es un cuerpo, los párrafos 413 a 439, de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Una cosa es el saber, del que Hegel tiene una idea precisa; y otra su consecución, o el proceso de generación y crecimiento del saber, para el que también tiene una metodología concreta. Conceptualmente son dos temas distintos. Por un lado, saber significa saberse; y por otro, para saberse la idea ha de construirse, es decir, se requiere un objeto en el cual se pueda reconocer completamente, y así se realice la identidad sujeto-objeto. En el idealismo absoluto alemán no se discute lo primero, sino sólo lo segundo; pero en el siglo XX se discuten ya ambas cuestiones: la autorreferencia del saber y los métodos de su constitución. La sustitución de la dialéctica por la pregunta acerca del ser responde, de suyo, a lo segundo; pero el idealismo husserliano, y también la propia antropología de Heidegger, tienden ya a considerar el saber como saber de objetos, y por consiguiente al hombre como ser-en-el-mundo. Saber de sí, saber de cosas... Y también saber de personas, y ser conocido por ellas. ¿Acaso se puede uno conocer sin saber cómo es conocido por otros?

La segunda cuestión, vinculada con esta primera, es dónde puede construir la idea el objeto suficiente para reconocerse enteramente en él. Y el problema hegeliano es si hay dos elementos susceptibles de servir para esa construcción: el ser y el tiempo; desde luego el primero, y cuestionable el segundo: pues si la filosofía de la historia culmina, se acabó el futuro. Parece ser que el propio Hegel, en diálogos con sus discípulos, ya se percató de este problema; pero, de cualquier manera, siempre queda la lógica, la realización del concepto en el puro ser ideal. Mucho antes que Heidegger,

aunque mucho después que Platón, la filosofía hegeliana ya es una discusión de las diferencias y afinidades del ser y el tiempo. Pero si el tiempo es otro elemento distinto del ser, entonces la alienación de la idea en la naturaleza es completamente irracional, restando la duda de si el espíritu humano podrá, con el tiempo, superar la alienación o no. Concedamos que hay dos construcciones del objeto en el que la idea puede reconocerse; pero si hay dos, no pueden estar ligadas por mediación racional. El proceso no explica la alienación. Aquí está el punto de discusión con los actuales hegelianos españoles.

A mí me cabe argüir tres razones en pro de la interpretación de Hegel que Polo propone en este libro.

En primer lugar los tres silogismos que Hegel expone en los párrafos 575 a 577 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y para concluirla; pues la ordenación entre ellos ya la ha establecido Hegel en torno al párrafo 240. De acuerdo con ella, el primer silogismo, aquél en el que se pasa de la lógica a la naturaleza y de ésta al espíritu, no es el principal; sino que el prevalente es el tercer silogismo, en el que la lógica hace de término medio, tal que el juicio de la idea, su crisis y su criterio, es su desdoblarse en el espíritu y en la naturaleza como en manifestaciones suyas (cfr. § 577).

En segundo lugar, las propias palabras de Hegel al final de la *Ciencia de la lógica*, donde niega que entre la idea y su alienación en la naturaleza haya traspaso alguno, proceso o movimiento dialéctico; porque si el concepto es total al final de la lógica ya no hay ninguna determinación más que añadirle. Entonces para la alienación habrá que hablar de libertad, en el sentido de arbitrariedad; de *sin motivos*; porque la exterioridad está completamente carente de subjetividad, es decir, de lógica, pues la idea se guarda en sí y para sí la totalidad del concepto y de lo racional.

Y en tercer lugar el que precisamente este punto fuera un motivo de discrepancia entre Hegel y Schelling. Este último ve la creación en la filosofía de Hegel como algo irracional; frente a esta postura, la propuesta schellingiana de que lo más alto del espíritu no es el saber ni el concepto, sino el arte y la realización de su obra, justificarían lógicamente la creación: la posición externa de la idea. Justamente, la irracionalidad de la postura hegeliana la hace notar Schelling en la página 242 (152 en la primera edición que hizo el hijo de Schelling) de sus *Lecciones munitenses para la historia de la filosofía moderna*, donde dice lo siguiente:

Para Hegel la lógica tiene a la naturaleza completamente fuera de sí. Para él la naturaleza comienza donde termina lo lógico. Por esta razón, la naturaleza en general no es, para él, más que la agonía del concepto.

"Con razón", dice Hegel en la primera edición de su "Enciclopedia de las ciencias filosóficas" (p. 128), "la naturaleza ha sido definida como la caída de la Idea desde sí misma". Pero en la segunda edición de su enciclopedia (p. 219) Hegel omite la expresión con razón y dice simplemente "la naturaleza ha sido definida como caída de la Idea".

Sirvan estos argumentos en defensa de la exposición de Hegel que hace Polo, porque no sólo me parece muy resumida y asequible a la vez que muy profunda y seria, sino que la estimo muy hegeliana.